

# 10

**Características Esenciales  
de la Universidad de  
Inspiración Cristiana  
James W. Sauve, S. J.**

**CENTRO DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA  
CENTRO DE DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIAS**

**CONSEJO EDITORIAL:** Dr. Carlos Escandón D.

Dr. Juan Bazdresch P.

Arq. Gerardo Anaya D.

Diseño de la colección: Alvaro Yáñez

Formato: Anneke Boom

Tipografía: Gabriela Ruiseco, Genoveva Camacho, Lourdes Salazar

Impreso en la Universidad Iberoamericana

1ª impresión julio, 1985. Tiro: 1,000 ejemplares.

Derechos reservados

© Copyright

Universidad Iberoamericana, 1985

Cerro de las Torres 395 / 04200 México, D. F.

**SAUVE, James W.**

*Jesuita norteamericano, nacido el año de 1932. Reside en Roma, donde tiene los cargos de Secretario Ejecutivo del Secretariado para la Educación y del Centro Internacional de Educación, organismos centrales de la Compañía de Jesús. Es también consejero de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús.*

## PRESENTACIÓN

*Por segunda vez durante el pasado mes de febrero, en la Ciudad de Bogotá (la primera fue en la Ciudad de México en 1982), se reunieron los rectores de las universidades latinoamericanas en las que la Compañía de Jesús trabaja oficialmente.*

*Diversos aspectos de esa reunión giraron alrededor del tema “la inspiración cristiana” (cómo se entiende, cómo se vive, etc.) que se ha venido a convertir en una expresión que enmarca las respuestas que la fe cristiana da a través del trabajo universitario a los cuestionamientos de nuestro tiempo.*

*La Universidad Iberoamericana fue pionera en el uso de la expresión, al enfrentarse a la búsqueda de su propia identidad dentro de la gama que va de una universidad de tipo confesional, ligada estructuralmente a la Iglesia-institución, a la de tipo absolutamente laica o neutra. Como producto de esa búsqueda definió su ser como universidad “inspirada en valores cristianos” y así lo consignó en su Ideario proclamado en 1968<sup>(1)</sup>.*

*El término poco a poco empezó a tener acogida; la FIUC (Federación Internacional de las Universidades Católicas) aceptó que pudieran pertenecer a ella universidades “de inspiración cristiana” como la nuestra, y otras instituciones fueron encontrando así mismo en ella cómo definirse. Pero su contenido, y sobre todo sus consecuencias en la vida universitaria, no se veían tan claras.*

*En la Universidad Iberoamericana, ha habido un especial empeño en responder a esas preguntas: estudios, publicaciones, seminarios, etc.<sup>(2)</sup> En estos mismos Cuadernos de Reflexión Universitaria han aparecido algunos trabajos al respecto, de entre los que se destaca el del Dr. Jesús Vergara “Cómo entender aquí y ahora la Universidad de Inspiración Cristiana”.<sup>(3)</sup>*

*Ahora presentamos la conferencia que sobre el tema pronunció el P. James W. Sauv , S. I., en el mencionado II Encuentro de Rectores de Universidades Jesuitas de América Latina. Sus aportaciones, que recogen el trabajo anterior sobre el tema, son muy valiosas. El tema no queda con esto cerrado ni mucho menos (lo será cuando el Evangelio ya no tenga nada nuevo que decir al mundo, y los cristianos creemos que eso no sucederá nunca), pero con esta aportación se ha alcanzado ya un buen nivel en la compresión de lo que es, en su ser y en su quehacer, la universidad de inspiración cristiana.*

Arq. Gerardo Anaya D.,  
Editor.

Mayo de 1985

---

<sup>1</sup> *Dos publicaciones nos ofrecen tanto las aportaciones que se hicieron en la búsqueda de esa identidad, como la forma en que se entendió entonces lo que significa inspiración cristiana: La Universidad de inspiración cristiana. Ideario de la UIA y estudios introductorios, México, Universidad Iberoamericana, 1969 y Universidad moderna y saber cristiano, México, Universidad Iberoamericana, 1969.*

<sup>2</sup> *Pueden mencionarse, entre otros, dos Seminarios organizados con el apoyo del Centro de integración Universitaria y la obra Realización de los valores cristianos en la Universidad Iberoamericana de Gerardo Anaya Duarte, 1978.*

<sup>3</sup> *Número 3 de la colección. Además se relacionan con el tema los Nos. 1, 6, 7, 9 y el 2 de la Serie Adjunta.*

## CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE INSPIRACIÓN CRISTIANA

### LA MISIÓN PROPIA DEL JESUITA EN LA MISIÓN UNIVERSITARIA

Mi intención no es elaborar una teoría, sino más bien sintetizar y aplicar el trabajo de otros. Como saben ustedes el número de los documentos sobre este tema es muy grande, de los cuales, elijo primariamente tres:

- 1) “La Universidad Católica en el mundo moderno”. Es la conclusión de casi 10 años de trabajo a nivel internacional, con cuatro o cinco reuniones, la última de las cuales fue en Roma, en noviembre de 1972. Aunque no es un documento oficial de la Iglesia en sentido estricto, es un tipo de acuerdo entre la Federación Internacional de las Universidades Católicas y la Sagrada Congregación de Educación Católica.
- 2) “¿Cómo entender aquí y ahora la Universidad de Inspiración Cristiana?”, escrito por el Padre Jesús Vergara Aceves y publicado como el número 3 de los *Cuadernos de Reflexión Universitaria* de la Universidad Iberoamericana; es un documento muy conocido de todos ustedes.
- 3) “Universidad y Tercer Mundo” por el P. Francisco Ivern, que pronunció en una reunión de Jesuitas universitarios en España, y que yo he reproducido y enviado a todos ustedes. Es importante precisamente porque analiza la función esencial de la Universidad como un instrumento de desarrollo, un instrumento de cambio social, en América Latina.

En lo que sigue, hablo de lo que somos, pero más especialmente de lo que quisiéramos ser. En algún sentido, es un ideal; pero no es un ideal imposible. No ignoro las limitaciones y las dificultades, internas y externas, en lo económico, en el profesorado, de parte del Gobierno y de la Iglesia, de parte de nosotros mismos. Pero, ser una Universidad de inspiración cristiana, o una Universidad Católica es algo semejante a ser cristiano. Somos y no lo somos al mismo tiempo. Es lo que quisiéramos ser, o más bien lo que queremos ser. Lo que intentamos hacer para llegar a ser lo que debemos ser.

Empiezo con el primer párrafo del documento: “La Universidad Católica en el mundo contemporáneo”, que dice:

“Puesto que el fin de la Universidad Católica, en cuanto tal, es el de asegurar de una manera institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad contemporánea, sus notas esenciales son las siguientes:

- 1) Una inspiración cristiana, no solamente individual sino comunitaria;
- 2) Un esfuerzo continuo de reflexión a la luz de la fe católica sobre las adquisiciones incesantes del saber humano, a las cuales procura contribuir por su propia investigación;
- 3) La fidelidad al mensaje de Cristo tal como ha sido transmitido por la Iglesia;
- 4) Un compromiso institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana, en camino hacia el fin trascendente que da un sentido a la vida.

El cumplimiento de estas condiciones fundamentales es lo que decide el carácter de católico de una universidad, tanto si está canónicamente erigida como si no está”.

Creo que nosotros podemos encontrar lo que buscamos si reflexionamos en cada una de las cuatro notas indicadas en este párrafo. Entonces, como esquema de mis palabras, quiero decirles lo que encuentro en estas cuatro notas.

La primera: Una Universidad Católica tiene “Una inspiración cristiana no solamente individual sino comunitaria”.

Una observación que no tiene mucha importancia. Sé bien que algunos prefieren “La Universidad de inspiración cristiana” en vez de “la Universidad Católica”. Es por motivos buenos, porque “católica” a veces ha tenido un sentido demasiado estrecho, jerárquico y privado, cuando se aplica a la Universidad. Pero creo yo que la Universidad Católica del documento es la Universidad de inspiración cristiana del Padre Vergara, y además creo que es necesario afirmar explícitamente la fidelidad al mensaje de Cristo, transmitido por la Iglesia. Dicho esto, vale la pena señalar que la primera nota es precisamente el punto central del trabajo del Padre Vergara: Inspiración cristiana, no solamente individual sino comunitaria.

Una segunda advertencia que puede tener más importancia. Estamos hablando de una universidad. Cuando añadimos “católica” o “de inspiración cristiana”, no debemos olvidar que es, y tiene que ser, una universidad. Digo esto explícitamente porque existe la posibilidad de que se puedan concentrar esfuerzos en la inspiración, olvidando lo inspirado.

Me explico: La Universidad Católica es uno de varios tipos de comunidad en la Iglesia. (Un poco más tarde, hablaré sobre la importancia de la idea de una comunidad). Hay varios tipos: la parroquia, la comunidad de base, la congregación religiosa, etc. Cada uno tiene su propia naturaleza, su propio servicio dentro de la iglesia. El servicio de la universidad es precisamente como universidad: la búsqueda de la verdad, la evaluación crítica de la cultura, la investigación, la preparación de los estudiantes como profesionales, la presencia cristiana en el mundo universitario. Nada de esto es posible a no ser que la universidad católica sea una universidad.

Además, hoy día existe una razón muy especial que contribuye a la necesidad de ser una universidad con excelencia. Cuando hablamos, un poco más tarde, de los “grandes problemas de la sociedad contemporánea” y el servicio del pueblo de Dios, es menester recordar con el P. Ivern y otros que están trabajando en el apostolado social, que los grandes problemas de hoy no encuentran soluciones sin la investigación y la formación de los estudiantes, que sólo se puede encontrar en una universidad de calidad.

Volvamos a la primera característica: “una inspiración cristiana, no solamente individual, sino comunitaria”. Quiero considerar por algunos momentos, la palabra comunitaria que implica una “comunidad” La idea de “comunidad” es una de las nociones más populares y al mismo tiempo más profundas en el mundo de hoy. En la sociedad en general, hay una preocupación por constituir grupos en los cuales se pueda vivir en la amistad, compartir esperanzas y temores. En la iglesia existen comunidades de base, y el Vaticano Segundo llama a la Iglesia “el pueblo de Dios”, o la comunidad de Dios. Los obispos forman una comunidad de colegialidad. En la vida religiosa hay una preocupación muy fuerte por la calidad de la vida en comunidad, y la Sagrada Congregación para la Educación Católica dice en el documento sobre los Laicos en la Escuela, que la idea de comunidad es un concepto que transforma la educación católica de hoy.

Creo que si pudiéramos concebir nuestras universidades como comunidades, esto sería el punto de partida para muchos de los otros objetivos que queremos obtener. El documento sobre la Universidad Católica dice (10) que “Una comunidad Universitaria ofrece a los estudiantes un ambiente favorable para una formación armónica. En tal ambiente, el estudiante descubrirá el respeto debido a la inteligencia, a la investigación científica y a los valores religiosos, y conocerá por su propia experiencia una comunidad que no está aferrada a las influencias externas, antes bien abierta y acogedora a todo aporte de la verdad, y que se esfuerza por integrarla en la visión del mundo a la que se puede acceder por la fe y la razón”.

Una comunidad es un sitio donde hay intercambio de ideas y valores, donde cada persona tiene dignidad y el espacio para desarrollarse profundamente, donde la fe no es algo privado, sino más bien común. Quizás es demasiado sencillo hablar de “una” comunidad en una institución tan compleja como la universidad de hoy; sería más correcto hablar de una comunidad de comunidades. Pero el punto central es que los valores comunitarios deben ser los valores que vitalicen la vida universitaria.

Para crear, o intensificar, la universidad como comunidad, los universitarios necesitan modelos. La comunidad de los Jesuitas debe ser el primer modelo en este sentido. Testificar ante la comunidad universitaria que ella es una comunidad de calidad y amor, donde se intercambian valores e intereses. Pienso que lo somos en gran manera, pero tenemos miedo de ser testigos de ello. No es fácil cambiar a los Jesuitas que han recibido una formación hace 30 o 40 años, pero estoy convencido que intentar el cambio es esencial.

. . . Pero no sólo los Jesuitas. Es menester crear núcleos, por ejemplo comunidades de vida cristiana en las facultades y en el alumnado, no como grupos aislados de vida cristiana, sino como grupos que precisamente intensifican y dan testimonio de los valores intrínsecamente unidos a la búsqueda de una perfección profesional e investigativa, de acuerdo con la realidad del propio país.

Repito, lo que más debemos reflexionar acerca de la universidad es su “ser comunidad” como fundamento para poder crear la Universidad Católica: en la que sea posible el respeto por los valores, la capacidad de cambiarlas estructuras para crear un mundo más justo y donde se pueda influir con el testimonio de la propia vida en la Institución Universitaria.

El tercer elemento de la primera característica es la “inspiración cristiana”. Como dicen todos los autores, inspiración cristiana no es algo “PARAUNIVERSITARIO”. No es la vida en la parroquia, o la pastoral en la Universidad, o la facultad de Teología de Ciencias Religiosas. Es una inspiración o un alma que debe penetrar toda la vida de la institución. Es esto muy ignaciano: ver a Dios en todas las cosas, Dios no solamente como presente, sino también trabajando para nosotros. Estudiar la realidad es, además de una ocupación humana, descubrir el trabajo del creador en el mundo, en su creación.

Llevar las actividades de la Universidad de acuerdo con los criterios de este descubrimiento.

Necesitamos concretar la inspiración en las actividades de la Universidad: en la pastoral, que es una expresión, una celebración, una profundización de la vida universitaria. En diálogo entre la Teología y las otras disciplinas, en la promoción de la dignidad de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria, en el modo de tomar decisiones. Recuerdo cuando estaba trabajando en la Universidad de Marquette en los Estados Unidos: un administrador me dijo: “Cuando estaba en una universidad estatal las decisiones se tomaban para complacer al Gobierno o para no disgustar a los que nos dirigían. Aquí, las decisiones se toman porque son rectas”. Lo que mi amigo me dijo

desafortunadamente no siempre es verdad, pero expresa el ideal que buscamos: que la inspiración cristiana determine la vida de la universidad.

Para terminar esta parte sobre la primera característica debo notar que nos hace falta aludir a un posible conflicto entre “la Universidad” y la “Inspiración Cristiana”. Cuando elegimos un nuevo miembro de la facultad, ¿es por razones de excelencia académica o por compromiso cristiano?, ¿Cuándo determinamos el currículo, damos prioridad a lo profesional o a la fe? No hay respuestas fáciles, pero es aquí donde nos recordamos a nosotros nuestro ser de Jesuitas o los criterios al trabajar en la Compañía de Jesús, y pensamos en el “magis” Ignaciano. Queremos tener universidades con excelencia académica, pero al mismo tiempo algo más: con inspiración cristiana. Queremos fomentar la inspiración cristiana, pero al mismo tiempo no descuidar la excelencia académica. Necesitamos la interrelación de los dos.

Podría hablarse de dos co-principios de la vida universitaria cristiana.

La segunda característica es: “un esfuerzo continuo de reflexión a la luz de la fe católica sobre las adquisiciones incesantes del saber humano a las cuales procura contribuir por su propia investigación”.

En algún sentido, esta segunda característica es una repetición de la primera. Decir “reflexión sobre las adquisiciones incesantes del saber humano, a las cuales procura contribuir por su propia investigación” es decir que estamos hablando de una universidad. Afirmar “a la luz de la fe católica” es decir que estamos hablando de inspiración cristiana. Pero esta segunda característica añade algo, que es ciertamente difícil.

La frase no es “reflexión sobre las verdades de la fe”, sino “reflexión sobre las adquisiciones incesantes del saber humano”. La finalidad de la Universidad Católica es llevar la luz de la fe a la orientación del mundo; es fomentar un diálogo, una interrelación entre la teología y las ciencias y las disciplinas, que implica también un diálogo interdisciplinario. Esto no quiere decir que las varias disciplinas no deben tener autonomía. Es mejor decir que cada uno puede completarse, enriquecerse por las otras y especialmente por la teología.

De aquí viene la importancia de una buena facultad de teología en cada una de nuestras universidades, inmersa en el campus universitario; no sólo una facultad que pueda estudiar, reflexionar y enseñar Teología, sino que pueda interrelacionarse con las otras disciplinas y ser interpelada por ellas.

La teología debe aportar una contribución esencial a la puesta al día de una comunicación de la fe auténtica, adaptada a nuestra época; debe ser en sí misma comunión y participación.

Si bien la interdisciplinariedad en la enseñanza y especialmente en la investigación es uno de los grandes desafíos de todas las universidades modernas, es un desafío especialmente importante en las universidades católicas, por dos razones:

La primera es, como ya he dicho, que la espiritualidad ignaciana es encontrar a Dios en todas las cosas, afirmar al mundo. Esta espiritualidad, aplicada a la Universidad, implica interdisciplinariedad.

La segunda razón es algo más concreto: los “grandes problemas de la sociedad contemporánea” no pueden confrontarse dentro de una disciplina. Para confrontar y superar la pobreza o la injusticia, para construir un mundo de paz y de justicia, necesitamos que todos los expertos en todos los campos



trabajen juntos. La pobreza no es meramente económica; para superarla necesitamos estudios en economía, ciencias políticas, biología agricultura, etc. etc. Todos lo sabemos y somos conscientes de que la estructura de la universidad actual impide la interdisciplinariedad, especialmente en el campo de la investigación. Hay algunos ejemplos: Se han realizado Seminarios sobre paz y economía con la colaboración de expertos en diversas disciplinas que aportaron lo específico de su ciencia respectiva al estudio de un problema único. La FIUC ha hecho intentos de investigaciones integrales; pero en general, la interdisciplinariedad no ha encontrado la metodología adecuada.

El Padre Ivern describe mejor que ya todas estas características. Hablando de la fe, la cultura y los problemas sociales dice: “La Universidad puede establecer un puente entre lo “cultural” y lo “social”, subrayando la importancia de ambos aspectos y al mismo tiempo las interrelaciones que los unen. Al mostrar la complejidad de la realidad y la interdependencia de las diversas dimensiones que la definen, la Universidad pone en evidencia la necesidad de una visión integrada de la realidad y los peligros de enfoques parciales o fragmentados. De este modo contribuye para que se eviten fácilmente simplificaciones y una transición excesivamente rápida -un verdadero cortocircuito- entre la teoría o ideal y la práctica concreta. Acentuando la necesidad de una búsqueda objetiva y desinteresada de la verdad, del saber y de la contemplación, como condiciones esenciales para una acción profunda, creativa y verdaderamente transformadora de la realidad, la Universidad nos ayuda a comprender la diferencia entre saber e ignorancia; entre ciencia y mera técnica; entre la sabiduría y la competencia, el inmediatismo y el diletantismo, arrogante e irresponsable.

“La presencia de la Iglesia en el mundo universitario también nos ayuda a comprender que la acción de la Iglesia, en el campo social y cultural, no puede sencillamente limitarse a la crítica o denuncia profética. La Iglesia tiene una doble función en relación con la actividad humana, especialmente en la esfera cultural e intelectual: Por un lado, la de inspirar y estimular esta actividad, la de garantizar su rectitud ética o moral y darle sentido a la luz de la fe. Esta función la ejerce la iglesia, por así decirlo, “desde fuera”, respetando la autonomía y especificidad propia de la ciencia y del saber y limitándose a condicionar su ejercicio.

“Por otro lado, la fe también tiene que informar y especificar la actividad y el pensar humanos “por dentro”. Hay temas y problemas, tanto “sociales” como “culturales”, que para poder ser correctamente formulados y resueltos, desde el punto de vista de una visión cristiana de la realidad y de un modo aceptable para el intelectual cristiano, necesitan la contribución de la fe. Esta nos ayuda a descubrir dimensiones de aquellos problemas que son importantes para el cristiano, ampliando así nuestra comprensión de la verdad”. Cfr.: *Universidad y tercer mundo*.

Paso a la tercera característica: la fidelidad al mensaje de Cristo tal como ha sido transmitido por la Iglesia.

Un aspecto de esta tercera parte del tema es un área muy delicada: la relación entre la autonomía de la Universidad y la fidelidad al magisterio de la Iglesia. No podemos negar las dificultades actuales de esta área, en casi todos nuestros países, y también en todos los otros países del mundo donde hay universidades católicas. Es una tensión muy natural y muy comprensible entre un grupo que busca conservar y dar seguridad al patrimonio de la fe y otro grupo que busca penetrar en nuevos campos, descubrir la verdad más adecuadamente, expandir las fronteras de nuestro conocimiento.

Al mismo tiempo, no podemos negar que una Universidad no puede ser católica o tener una inspiración verdaderamente cristiana, sin fidelidad a la Iglesia. Especialmente para nosotros, la Compañía de Jesús, la caballería ligera de la Iglesia, no podemos renunciar a nuestra posición cuando

entramos en el mundo universitario. Debemos reconocer que la tensión resulta de dos funciones distintas, pero no necesariamente contradictorias.

Quizás está demasiado sencillo, pero les ofrezco la imagen de una finca: el oficio del magisterio es construir las cercas, las barreras de la finca; la función de la Universidad es hacer crecer las frutas en la finca.

Cuando hay una dificultad es tiempo para el diálogo, para determinar si las barreras están mal situadas o las frutas se han llenado de mal hierba. Por esto, es menester un diálogo entre las Universidades y la jerarquía; y debemos reconocer también que hace falta una definición mejor de la función de los obispos en el mundo universitario.

La tensión ente la autoridad y la libertad de investigación y de enseñanza es real, pero no debemos oscurecer otra realidad que es, como he dicho antes, que la Universidad Católica es una comunidad dentro de la Iglesia. Hay varias clarificaciones y amplificaciones que paso por alto, para no emplear demasiado tiempo en este punto. Vale la pena anotar sin embargo que la situación es diferente en los diversos países; cuando hablo de comunidad dentro de la Iglesia, no necesariamente hablo de una comunidad jurídica explícita.

Pero no quiero limitar la fidelidad “al mensaje de Cristo. . . transmitido por la Iglesia” “a las relaciones con la jerarquía y las diferencias que surgen”. Es algo más profundo y, en un sentido real, más importante. El aspecto principal, dentro de esta tercera característica, es, para mí ser presencia de la Iglesia en el mundo universitario y llevar la Iglesia al mundo y el mundo a la Iglesia. Es realización concreta del Concilio Vaticano Segundo, es descubrir las implicaciones de la Teología en las varias disciplinas, de lo cual hablé anteriormente. Confrontando los grandes problemas del mundo actual, ofrecemos nuestra fidelidad esencial al mensaje de Cristo, que ha venido para salvar a todos los hombres, a quienes ha revelado la verdadera dignidad. En el documento, se lee (29) “en una universidad católica la enseñanza debe estar animada por un espíritu real y vivido por un auténtico respeto a la dignidad humana”.

El Padre Ivern habla de la distinción entre lo “social” y lo “cultural”. Quizás podemos decir la misma cosa, afirmando que el diálogo entre la Teología y las otras disciplinas consiste en buscar soluciones a los problemas sociales de hoy; es servir a la justicia al mismo tiempo. Es predicar, no una fe sin cuerpo, pero sí la fe como ha sido encarnada por Cristo Jesús, porque especialmente para un jesuita la fe no está centrada en declaraciones doctrinales, aunque ellas son necesarias. Fe es el compromiso a una persona, a Jesús. Y nuestra preocupación debería dar mejor testimonio de El; cómo darle a conocer mejor, cómo hacer que con nuestra vida de integridad universitaria, es decir llena de gracia, y con nuestro testimonio, Cristo pueda estar más entre los hombres de hoy.

Nuestra preocupación debe ser no las dificultades que tenemos con la Iglesia sino cómo podemos servir mejor a la Iglesia y al Pueblo de Dios.

Finalmente la cuarta característica: “Un compromiso institucional al servicio del Pueblo de Dios y de la familia humana, en camino hacia el fin trascendente que da un sentido a la vida”.

Los temas se entrecruzan y mucho de lo dicho puede encontrarse también en esta cuarta característica, pero quiero hablar aquí explícitamente del servicio.

Para mí el servicio en la Universidad incluye dos aspectos importantes: la formación de los estudiantes y la investigación en el contexto de un país.

Algunos dicen que la universidad es elitista y así es. No todos pueden estudiar en las universidades, ni siquiera en Europa o en los Estados Unidos; no todos pueden (o quieren) dedicar su vida a la educación o a la investigación.

Pero la palabra “elitista” puede denotar un privilegio sin responsabilidad y nuestra misión es formación con responsabilidad, investigación con responsabilidad. Formando los estudiantes queremos formar líderes para la vida civil y para la Iglesia de un tipo nuevo, que tiene la vocación de servicio. Creo que una de las cosas más importantes es considerar la formación integral: humana, científica, cristiana, profesional, pero integral de nuestros estudiantes. La educación debe tener calidad; la pastoral debe integrarse con la educación formal; y aquí también entra la noción de comunidad, de la mutua responsabilidad.

Sobre investigación ya he dicho mucho. No es mi intención decir que toda la investigación en una universidad debe ser directamente una investigación que “confronte los grandes problemas de la sociedad contemporánea”; pero sí creo que debemos dar una cierta prioridad a este tipo de investigación: en la vida política, económica, científica y moral. Y quizás ésta es una prioridad especialmente en América Latina. El servicio a la Iglesia implica especialmente el servicio a la Iglesia local. Es verdad que los recursos son muy limitados, pero la inspiración cristiana nos impele a buscar lo que podemos hacer para lograr una formación más adecuada de los estudiantes y realizar investigaciones con mayor aplicación en nuestros países.

Aquí también tenemos una característica muy ignaciana. En las constituciones, parte séptima, donde se habla sobre los criterios para elegir los ministerios, Ignacio dice que debemos elegir las necesidades más apremiantes del hombre, las áreas desprotegidas por los demás, las obras que puedan tener un efecto más permanente y multiplicador.

En la formación de nuestros estudiantes y en nuestra investigación debemos pensar en estas normas. Ustedes mismos han dicho esto. Las conclusiones de la reunión en Guadalajara en México el año pasado afirman que “todos estuvieron de acuerdo en la necesidad de una revitalización del apostolado intelectual en el seno de la universidad. Crear universidades que respondan a retos reales que se plantean desde el seno de lo social”.

Termino con dos cosas prácticas:

1a.) Para muchos laicos, y también para algunos de los Jesuitas, la fe es todavía algo privado. Es muy difícil hablar con ellos acerca de una inspiración cristiana institucional. Es aún más difícil cuando los profesores no son practicantes, o no son cristianos.

Pero no podemos dejar de intensificar nuestros esfuerzos para formar un grupo de colaboradores que pueda, que quiera, compartir el ideal o el ideario de la Universidad Católica. Mientras podemos formar una comunidad de todos los universitarios, debemos empezar al menos con algunos.

2a.) Comencé diciendo que no quiero ignorar las limitaciones y las dificultades. Quizás les parezca que la distancia entre lo que debemos ser, que he tratado de enunciar, y lo que somos es tan grande que no se pueda eliminar. Por eso, quiero concluir con otra actitud ejemplar de San Ignacio.

Una característica del caballero Ignacio fue su capacidad de soñar cosas muy grandes; pero al mismo tiempo, trabajar para lograrlas a través de pasos pequeños y ordinarios.

Tengo la firme esperanza de que podemos hacer lo mismo: que podamos tener una visión de cada una de nuestras universidades como instrumento que pueda por sí mismo transformar el mundo y, al mismo tiempo, que tengamos la paciencia y el esfuerzo de continuar día a día haciendo nuestro camino, produciendo los pequeños cambios, rubricados en los detalles ordinarios que puedan, bajo la providencia de Dios, hacer que nuestras universidades sean fieles a la inspiración del Espíritu Santo, explicitado en nuestra vida, gastada en el seguimiento de Cristo.

26 de febrero de 1985